

probacion de esta verdad. El primero lo trae el mismo Sr. Ingen Houstz. El año de 1764. cierta Señora acostada con una criada en una alcoba estrecha y reducida, en que habia muchas flores, se despertó tan angustiada que pensó se moria; y hallábase sin fuerzas para salir de la cama, las tubo para despertar á la criada que se halló igualmente fatigada, y gravemente indispueta; sin embargo pudo esta levantarse, sacar las flores de la alcoba, abrir las ventanas, renovar por este medio el aire, salvando su vida, y la de su compañera del riesgo proximo en que se hallaban. Del segundo caso he sido testigo.

Una Señora que gozaba una salud regular, aunque algo delicada, se quejaba tolos los años especialmente en los meses de Mayo, Junio, y Julio de violentos dolores de cabeza. Algunos medicamentos que tomó, no se los habian disipado porque no conociendo la causa de esta indisposicion los Medicos que la habian asistido, y que la veian sin embargo con salud, la aplicaron por fortuna medicamentos ligeros. Estos dolores eran mas violentos por la mañana, y parecian disiparse por la noche. Por Julio de 1782. esta muger fué á una casa de campo creyendo que el aire puro de él disiparia su indisposicion; pero los dolores de cabeza permanecieron: lo que no podia menos de suceder, pues subsistia la causa que los producía, y obraba (si puedo decirlo así) con mas energia. Esta muger tenia la costumbre de poner en su quarto grandes ramilletes de flores durante los citados meses, y todas las noches esparcian en su cama multitud de ojas de rosa: ¿ Es de admirar de que con esto se despertára con dolor de cabeza? La advertí del recelo que tenia de que estas rosas que tanto amaba, y
cuyo

cuyo olor respiraba con tanto deleite, eran la causa fundamental de sus males: tube mucho que lidiar para determinarla á sacrificar este gusto á su salud: se burlaron de tal idea; pero puesta en practica cesó la indisposicion desde el inmediato día. Despues de este desengaño há renunciado absolutamente á las flores, y aun á los olores.

¿ Qual es pues esta emanacion tan peligrosa? No es el olor, sino una porcion de aire fixo y mefitico que la flor exhala desde el instante que se abre. Los Señores Priestley, Mairinguen, è Ingen Houstz se han asegurado de ello por varias experiencias, y cada qual puede convencerse por si practicando la siguiente: Tomese un plato con agua: pongase en medio un apoyo, ó cosa que pueda mantener en pie una rosa ó flor, y colocada esta cubrase con una campana de vidrio cuyos bordes esten en el agua, á fin de que el aire interior no comunique con el exterior. Al cabo de algunas horas el aire de la campana se maleará de tal suerte que apagará una vela encendida, y matará á qualquier animal que lo respire; cuya circunstancia caracteriza el aire fixo, ó mefitico.

A vista de esta demostracion Física; quanta debe ser la precaucion y cuidado en encerrar flores muy oloríferas en las alcobas, particularmente quando ellas son pequeñas, muy cerradas, y poco ventiladas! Ningun esmero estará de mas en un objeto que oculta entre las mas placidas, y agradables sensaciones los males mas perjudiciales y nocivos.